anuario 1999

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO

ANUARIO 1999

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario 1999

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 16, 1999

EDITA:
INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

Directora: Carmen Seisdedos Sánchez

Secretario de redacción: José-Andrés Casquero Fernández

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Pelaez, Justo Rubio Cobos, Pedro García Alvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: ies@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:
Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: ies@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez
Imprime: HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. Santa Clara, 25
49014 Zamora (España)
Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

ÍNDICE

ARTICULOS

ARQUEOLOGÍA 15

Arturo Balado Pachón: *Intervención arqueológica en las murallas del Castro de las Labradas en Arrabalde (Zamora)* 17

Jesús-Carlos Misiego Tejada, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Manuel Doval Martínez y Roberto Redondo Martínez: *Excavación arqueológica en el solar de la C/. Obispo Regueras, 67, c/v C/. Venezuela, de Benavente (Zamora)* 43

Gregorio José Marcos Contreras, Jesús-Carlos Misiego Tejeda, Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Mª Isabel García Martínez y Pedro Francisco García Rivero: *Excavación arqueológica en la calle de la Merced, en Toro (Zamora)* 59

Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Francisco Javier Sanz García, Jesús-Carlos Misiego Tejada, Luis Alberto Villanueva Martín y Francisco Javier Ollero Cuesta: *Excavación arqueológica en el solar de plaza de la Horta, s/n. Zamora* 73

Ana Isabel Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: *Intervención arqueológica en un solar sito en el primer recinto amurallado de la ciudad de Zamora: Rúa de los Notarios - C/. Peñasbrinques* 95

ARTE 107

Manuel Pérez Hernández: *Obras de Pierres Lombardo, Juan de León y Juan Magarzo en la provincia de Zamora* 109

Inocencio Cadiñanos Bardeci: *Noticias de arquitectura zamorana, siglo XVIII* 121
María Dolores Teijeira Pablos: *La demolición de la torre del Salvador de Zamora en el siglo XIX. Un debate sobre el concepto de Patrimonio Histórico* 135
Teresa Hernández Fernández-Pacheco: *Retablo de la iglesia de los Santos Justo y Pastor de Villalverde de Justel (Zamora)* 141
Manuel de la Granja Alonso: *El retablamento barroco de la iglesia de Santa María del Moral de Villafáfila (Zamora)* 149

BIOGRAFÍAS 159
Antonio Linaje Conde: *Un profesor salmanticense Luis Cortés Vázquez († 12-2-1990) ¿El último humanista?* 161

ETNOGRAFÍA 177
Carlos Montes Pérez: *Vida rural y creencias populares en la comarca del Vino zamorana. Análisis antropológico de lo sagrado* 179
Carlos Gutiérrez García y Julián Espartero Casado: *La lucha como actividad lúdica tradicional en la comarca de La Guareña* 209

FUENTES DOCUMENTALES 253
Antonio Matilla Tascón: *Documentación referente a Zamora y su provincia (II)* 255

GANADERÍA 261
José-Emilio Yanes García: *Un patrimonio vivo de todos: El asno zamorano-leonés* 263

HISTORIA 281
Elías Rodríguez Rodríguez: *Actuaciones de los alcaldes mayores de la Orden de Santiago en Villafáfila* 283
Manuel Carriedo Tejedo: *Episcopologio zamorense del siglo X* 347

LINGÜÍSTICA 367
Juan Carlos González Ferrero: *La desdialectalización de las hablas de Zamora según los materiales del ALPI y del ALEP* 369
José-Ramón López de los Mozos y José Antonio Ranz Yubero: *Estudio de algunos topónimos contenidos en la colección diplomática del Monasterio de Nuestra Señora de Valparaíso (Zamora)* 433

LITERATURA 453
Ángel Sánchez Pascual: *Claudio Rodríguez, desde la muerte* 455

SOCIOLOGÍA 469
Susana Liquete de las Heras: *Elementos de reflexión para abordar la situación de la mujer en Sayago (Zamora)* 471

MEMORIA DE ACTIVIDADES 489
Memoria año 1999 491

NORMAS DE PUBLICACIÓN 499
Normas para los autores sobre la publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo» 501

RELACIÓN DE SOCIOS DEL I.E.Z. 503
Relación de socios 505

ARTÍCULOS

BIOGRAFÍAS

UN PROFESOR SALMANTICENSE: LUIS CORTÉS VÁZQUEZ (†14-2-1990), ¿EL ÚLTIMO HUMANISTA?

ANTONIO LINAGE CONDE

He de principiar confesando que, en mis tiempos universitarios salmantinos, los de mi descubrimiento de Luis Cortés, oí a un colega criticar las incursiones de éste en ámbitos ajenos a su titularidad oficial de catedrático de Francés en el *alma mater*. «No se sujeta», recuerdo fue su frase. Claro está que a algún superviviente de los días de don Miguel[1] yo le había escuchado también que el rector no sabía griego, y eso que los tiempos eran muy otros, felizmente para quienes alcanzaron a vivirlos aún no monopolizados por la línea recta y la cuadrícula, ni dominados por el gusto de las gentes encasilladas que no pueden soportar en un monumento la mezcla de estilos, siendo capaces de alegrarse de que en ciertas iglesias románicas su pobreza en los días barrocos no les dejara enriquecerse con la gloria del nuevo estilo. ¿Quiénes hablaron de la arquitectura fin del mundo y de la línea recta informándolo todo? ¿José-María de Pereda, Juan-Francisco Muñoz y Pabón? Y en el Derecho Civil hubo quien propuso llamar a la al fin bautizada como propiedad horizontal, de espacios cúbicos separados. Pero en definitiva, la respuesta al reproche que venimos comentando la encontramos en la dada por un escritor de Arévalo, Eulogio-Florentino Sanz, el autor de *Don Francisco de Quevedo*, cuando prestaba servicio en nuestra embajada en París, y el embajador de Rusia le preguntó con pretendida ironía para qué servían los poetas: «A la vista está en el ejemplo de nosotros dos, para lo mismo que los demás, y por añadidura para hacer versos». Ello no quiere decir que haya que echar en saco roto ese reparo, cual síntoma grave del estado de un mundo que desde luego no presenta un balance como para tener mucha estima de sí mismo cuando se acerca al cambio de milenio. Pero no es nuestro tema aquí, en cuanto de la figura tan rica y tan enriquecedora de Luis Cortés feliz y saludablemente tenemos que ocuparnos.

Un humanista, sí, pero no sólo de las lenguas clásicas, ni siquiera de los libros sin más, para explayar lo cual, y a pintiparada guisa introductoria, cedo la pluma a otro de los colegas de entonces, Fernando Lázaro Carreter[2] según el cual, nuestro tan añorado como presente amigo «sabía eso [cuando despiertan las tortugas de su letargo

[1] Uno de los últimos ecos de este nombre familiar, ya una supervivencia, el cuento de Miguel Martín, *Cuidado con don Miguel*, «Blanco y Negro», 11-2-1996.

[2] «Estudios humanísticos en homenaje a Luis Cortés Vázquez» (=EH; ed. Roberto Dengler Gassin; «Acta Salmanticensia», *Estudios Filológicos*, 246, 1991) I, 11-12.

invernal, allá en Ledesma], y el sitio exacto donde anidaba el martín pescador, el aire preferido del milano y el charco donde somormujaban los porrones. Conocía el día, la hora casi, en que debía llegar la cigüeña negra, de paso hacia su estío. Había escrutado palmo a palmo el Tormes, todo el bullir oculto de su lecho y los recovecos de la orilla[3]. Había filmado todos los colores de la vida a su alcance. Coleccionaba cucharas cinceladas por pastores cellinis, fastuosos yugos portugueses, primores de museo popular. Tenía por amigos los areneros del río, los vendedores de lo pobre y los gitanos[4]. Además, era y es humanista. No he conocido —no quedan— muchos; ¿me sobran, tal vez, para contarlos, tres dedos de una mano?». De ahí, apostillo yo, la necesidad de dedicarle esta memoria, no únicamente obediente a esas razones del corazón que la razón no entiende o sencillamente no conoce.

Con que partimos de un humanismo arraigado en la naturaleza[5], al fin y al cabo ésta la de sus ineludibles cuna y escenario, la del hombre y el humanista por ello queremos decir. ¡Cómo de pintiparada suena su evocación a las puertas del año centenario, noveno ya, de santa Hildegarda de Bingen! Como ya lo iremos viendo, y acaso sin embargo, estamos anticipando en esta alusión la tipificación del personaje en cuanto ella es posible, en el caso de Luis sin solución de continuidad entre el uno y el otro estímulo, la una y la otra escena. Nada ajeno de lo que es humano, pero tampoco de lo que es animal, vegetal, geológico[6]. La óptima, la necesaria base, para luego ir dejando por ajeno lo indeseable, entre la estupidez y la crueldad, de la una a la otra. (Uno de los gobernadores civiles que le tocó en Salamanca era un colega, un

[3] Pero, a propósito de ríos, no podemos preterir el inicio de su libro de Zamora, de que diremos, habremos luego de ir diciendo, desde ahora: «*Sí, en el principio fue el río; el Duero que sacia la cotidiana sed de la ciudad, y nocturno arrulla su cotidiano sueño, vertiendo impetuoso su espumante catarata, por lo que fueran azudes molineros; el Duero de las dulces horas de remo veraniegas, con las muchachas en flor de nuestra adolescencia; el río con su collar de verdes islas, terso en las alboradas primaverales, cuando las torres y el caserío zamoranos, sobre todo su puente ojival, se espejan limpiamente en las aguas que sumen todo el azul del cielo, en tanto que los huertos ribereños perfuman el relente con el aroma sutil de sus floridos lilos; el Duero de las humildes lavanderas olivareñas y de los jubilados, que calientan sus ateridos huesos al sol otoñal en las orillas, tapizadas con el oro caído de sus chopos, mientras, temblones como ellos, sostienen las cañas piscatorias; el río de las amenazadoras crecidas febrerinas cuando, ebrio de todas las aguas que ha sorbido,* soy Duero que todas las aguas bebo, *arrastra enloquecido enturbiando sus venerables barbas, la entraña terrosa de Castilla a la mar que es el morir; el padre Duero del que, alejado hoy, sigue resonando en mi alma la ineludible nostalgia de su murmurio eterno;* pero hasta aquí me llega... ...tú a quien estoy oyendo, igual que entonces, tú, río de mi tierra, tú, río Duradero, *que le cantó* Al ruido del Duero, *Claudio Rodríguez*»; cap. 1, *Ojito del Duero.*

[4] De tener sangre gitana presumía él mismo. Recordamos sus pequeños pies.

[5] Notemos la aportación de Paulette Gabaudon a su homenaje póstumo: *Un poète de la nature au XIIIe siècle: le capucin Yves de París*; EH, 243-64.

[6] A propósito de las lagunas zamoranas, Villafáfila, Barrillos y las otras, escribió: «*Mas al venir las lluvias, cuando de nuevo ellas se ceban y llegan hasta las mismas zancudas y palmípedas por millares, cuando estas aves acuáticas se juntan con otros millares de palomas palomariegas que allí moran en permanencia todo el año, cada puesta de sol es un milagro. Porque mientras cae por poniente su bola rojiza y grandiosa, entre incendio con faustos y arreboles, y se alza una luna no menos abultada como naranja gigantesca por la otra cara del horizonte, las aguas que han dormido durante horas se rizan con el vaivén de fochas y zampullines, pollitas de agua y miles de parros, al tiempo que se tiñen con las luces vespertinas en reflejos cambiantes. Y es la laguna, joya lechosa y nacarada, que espeja cielos crepusculares, ópalo de movedizas irisaciones, ornato indescriptible de la pobre tierra lampreana, que natura compasiva embellece*»; *Mi libro de Zamora*, cap. IV, *Bajo el signo de piscis, ex.*

catedrático de universidad[7]. Le hizo observar en una ocasión cómo en los bares de la ciudad despachaban con toda alegría pajaritos fritos en tiempos de veda. El gobernador le respondió que, teniendo problemas laborales en Béjar, por ejemplo, no iba a ocuparse de sensiblerías de tipo anglosajón. Luis le replicó que él había pensado que los gobernadores estaban para hacer cumplir la ley y no para burlarse de ella).

Y no quiero se me pase aludir a una de sus constantes, el abordaje de la historia sin rencor. A mí me expresaba esa preocupación en muchas de mis semanales excursiones con el matrimonio, cuando su universidad estaba llena de escolares que, por ejemplo, llevaban las cuentas de los monasterios medievales, «comunidades económicas» que ellos solemnemente y con pretensiones de infalibilidad decían, para levantar acta de su ciega «explotación» de las gentes en torno, y no había nada más... ¿A quién podían interesarle los libros del coro aunque tuvieran música? Estando yo ya alejado de él materialmente, le oí decir lo mismo en el discurso de investidura como doctor de Salamanca del presidente de la República del Senegal, Léopold Sedar Senghor, a la vez hombre de la negritud y de las humanidades grecolatinas, buen amigo de los benedictinos de Solesmes.

Y vamos a pasar, en el primer ejemplo, del mundo animal en la vida a su versión[8] en la literatura[9], tomando el recuerdo del delicioso romance de la loba parda, que en uno de los deliciosos viajes literarios hizo Luis[10]: «*No abunda en España la literatura referida a animales. En nuestra arca de Noé literaria, si la finura y la sensibilidad corresponden al borriquillo andaluz juanramoniano, la fantasía fanfarrona al gallito Micilo del Crotalón de Villalón, la castidad y la paciencia al cervantino Rocinante, y el casticismo madrileño a los humanísimos Zapaquilda y Micifuz de la lopesca Gatomaquia, la realidad, el verismo sobrio y leal, la exactitud cabal, son por derecho propio para la loba parda, taimada y hambrienta, y para los fieles perros perseguidores. [...] Parco, veraz, sencillo, sobrio, el* Romance de la loba parda *es la más auténtica y bella página de la literatura pastoril española, tan lejos de las*

[7] Durante su mandato hizo unas declaraciones que negativizaban el papel de Unamuno en la universidad y la ciudad. Inmediatamente, el claustro, sin nombrarle, hizo un elogio de don Miguel.

[8] De ahí su complacencia en la terrminología ornitológica de la universidad de otrora a lo festivo: *Todo el que haya visitado siquiera una vez el edificio de nuestra venerable Universidad recordará que en su claustro, junto al pozo central, se yergue esbeltísimo un árbol cuyas ramas postreras sobrepasan el tejado y pujan en derechura con la espadaña apuntando al cielo. Decíase en siglos pasados y os lo recuerdo ahora una vez más, que en este árbol universitario salmantino anidaban con profusión* golondrinos *(dominicos),* pardales *(franciscanos),* grullos (*bernardos*), cigüeños *(mercedarios),* palomos *(mostenses),* tordos *(jerónimos) y* verderones *(los colegiales de San Pelayo), amén de otras especies menos numerosas, tomando para el juego arranque en la similitud del colorido de sus hábitos y becas respectivos. Reconozcamos que hoy el árbol universitario tiene bastantes menos nidos eclesiásticos, habiendo además los que aún anidan en él perdido el brillante colorido de sus plumas, pues desde que los eclesiásticos se han dado a vestir como comunes burgueses, habríamos de calibrarlos a todos de vulgares bisbitas. Mas el rigor informativo nos llevaría a señalar nueva profusión de pájaras, pintas o no, zureantes palomas, tiernas tortolicas, que también rapaces urracas y aun híspidas y repelentes arpías que se han venido a anidar a la casa, pues las féminas han invadido en nuestros días el Estudio»; Salamanca en la literatura,* 199-200.

[9] Subrayemos lo adecuado de la aportación de Ana-Teresa González Hernández, *El mundo animal en* Madame Bovary: *Algo más que un componente descriptivo*, EH, 345-56.

[10] *Viaje literario al norte cacereño* (Colegio Universitario de Cáceres, 1973) 35-8.

fingidas y almibaradas, cuando no soporíferas Dianas, Arcadias, Galateas et sic de ceteris».

Y, sin querer, se nos va imponiendo más y más, y eso que ni siquiera hemos entrado en materia ni aspirado mucho menos a sistemática alguna, la evocación de la figura del hombre de letras y el hombre *tout court*, y no podían estar los dos más indisolublemente unidos, que fue Luis Cortés. Ante todo con los ojos continua e intensamente abiertos a cuanto le rodeaba. Por lo tanto un espectador, sí, pero en comunión con todo lo que sus ojos captaban, enriqueciéndose con el espectáculo continuamente el espíritu, tomando partido desde luego, y por supuesto que deleitándose, aunque con la contrapartida inexorable del sufrimiento correlativo[11]. De ahí que, en ese su paisaje que los animales poblaban, tenían un protagonismo incesante las gentes del pueblo, su vida, su sensibilidad también estética[12], su labor creadora, y por eso su devoción a la etnografía[13]. Y ni que decir tiene, y en este ámbito ya sí que lo profesional coincidía con los hondones de su pecho y lo cordial con lo administrativo, que por el lenguaje. Cómo en cada momento hablan las gentes todas, y cómo ha cambiado de un momento a otro de la historia esa su manera de expresarse. De ahí a ese hecho superior de la vida que es la literatura, tomo la frase y el pensamiento de Jacques Fontaine, un espíritu abierto que ha dedicado la suya a la España visigoda y mozárabe desde el Colegio de Francia. Y, ya entramos en algún detalle más concreto, pero por eso todavía más revelador, desde un agnosticismo al que desembocó partiendo de su estudio comparatista de las religiones, un respeto profundo, una estima del hecho religioso, pero en todo su vigor[14], molesto por eso con ciertas interpretaciones descafeinadas postconciliares[15] del

[11] Hay que tener en cuenta, lo hay que repetir, la amenaza que se cernía sobre la universidad en la década de los setenta —rebelión contra la universidad, no contra el dictador— para dar toda su densidad a esta su evocación de unas noblemente altivas palabras de su singular maestro Diego de Torres Villarroel: *Con don Diego no valía la contestación, ni era adulador de maulas como acontece y aconteció siempre con los catedráticos mediocres. ¡Bien por don Diego!; bendito él que tenía compases con qué defenderse, cuando llegaba el caso.* Y a quienes a Luis le oímos hablar, ¡cómo de viviente nos resulta su literatura, cuánto llega ésta a lo oral, pese a su maestría y hasta a su bienvenido artificio!

[12] Notemos el argumento de uno de sus artículos: *Ronsard y Machado. Del aubépin verdissant al olmo seco*, en «Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al profesor Manuel García Blanco» (1962). De García Blanco nos dijo él había sido una figura irreemplazable, aquella su cortesía de otros tiempos pero que de todos los tiempos debía ser.

[13] Este gusto del profesor Cortés por lo popular, y la facilidad natural con que se aproximaba a las gentes más sencillas y humildes, parecerían sólo a quienes se empeñaran en no pasar de las apariencias, estar en alguna contradicción con algunas posturas elitistas que adoptó en sus últimos días. Pero hay que tener en cuenta que él estaba entonces viviendo y sufriendo la subversión de los valores altos e inconmovibles por otros rastreros, subversión de los más profundos valores del pueblo también... Por entonces dijo un decano salmanticense que el ataque a la universidad y su destrucción no resolverían nada un ápice más allá; véase la nota 36. Pero éstos estaban mejor defendidos, queremos decir los otros bastiones, siendo necesarios tanto valor como medios para su asalto.

[14] Admirable su descripción de la procesión sayaguesa de los enormes pendones acompañando a la Virgen del Castillo, en el capítulo sexto de su libro zamorano.

[15] Así, escribe en una de las evocaciones de *Mi libro de Zamora*, titulada significativamente *Spes nostra, salve*: «*Ya estamos en la calle; iniciamos el viaje que año tras año, siglo tras siglo, lleva a la patrona de Zamora en este día en cortés visita, hasta el pueblo de La Hiniesta, a seis kilómetros. Es una procesión muy bella y emotiva, impresio-*

catolicismo[16]. Me acuerdo cómo me señaló complacido al pasar por una casa de La Alberca esta inscripción: *En el año 1777 me hicieron, y una de dos, o no entrar aquí o alabar a Dios*[17]. Mas, de momento, parece nos conviene entrar, sin perder la vena cordial, en la materia erudita, en los mundos del profesor Cortés.

LA ETNOGRAFÍA

Era buen conocedor de la cultura material, y desde luego mucho más sobre el terreno, y a la vista de su mobiliario, que sobre los libros.

La alfarería era su debilidad. En ese dominio se le deben dos libros, a saber *La alfarería popular salmantina* y *La alfarería popular del reino de León*[18]. Estudió particularmente la de dos pueblos de Zamora, Pereruela[19], notable mundialmente por

nante maravilla lograda con el corrrer de casi siete centurias de devoción y fe sinceras, y de la que quisiera ser notario tan fiel como entusiasta, agradecido al privilegio de ser cofrade de mi zamorana Virgen de la Concha, antes de que aires prácticos y renovadores barran toda la sencillez y poesía que esta festividad reúne; quiera Dios no permitir en ello». Una estampa que volvía a recordar en el sentidísimo epílogo: «*Yo quiero creer que hay en Zamora mocitos que se emocionan con el pasado zamorano, como a mí me aconteciera en tiempos ya lejanos, quiero creer que los hay que sueñan con porvenires venturosos, y toda fe no se ha perdido. Porque el día que nadie recuerde el cerco de Zamora y sus romances, el día que nadie sepa la historia de su bandera y de su escudo, cuando les sea indiferente el seguir perdiendo piedras evocadoras o evocadores tintineos conventuales de címbalos al rezar las horas canónicas, cuando ignoren que Alfonso IX y san Fernando, monarcas zamoranos, reconquistaron medio mapa de España, cuando se derrumbe la abandonada iglesia de San Antolín y la patrona de Zamora no vaya en romería a La Hiniesta so pretexto de que es superstición preconciliar, entonces mi Zamora sólo tendrá la tierra esquilmada y pobre de su occidente subdesarrollado. Y como su riqueza material es parva y habrá perdido su riqueza de espíritu, será su tierra una gleba misérrima y abandonada, donde no más el sol de cada día y el riego lustral de las lluvias abrileñas, pondrán una sonrisa de esperanza.* Nec minus ex imbri soles et aperta serena- prospicere et certis poteris cognoscere signis». La cita es virgiliana; *Georg*, 1, 393-4.

[16] De *Salamanca en la literatura*, p. 81, le citamos:. *Los grandes sabios, inventores de gigantescas latas de conservas, para enviar hombres a la luna, así como estos mismos hombres, aseguran no haber hallado jamás en las alturas, ni brujas montadas en volanderas escobas, ni ángeles impulsados por resplandecientes alas. Para tan incrédulo siglo, las cuevas mágicas de Salamanca o de Toledo, pueden permanecer cerradas; sus hijos saben pecar por libre, sin necesidad de diablos tentadores. Mas quien esto escribe, que muy a contrapelo de sus coetáneos no profesa ateísmos materialistas, y por el contrario cree fervientemente en todo, y sabe a mayores haber sido otros tiempos de Icaros voladores; tapices no menos volantes usados por viajeros orientales; que no ignora que el mismísimo Cyrano llegó a la luna antes de hacerlo nuestros esterilizados y celofánicos cosmonautas, recuerda muy bien, por haberlo leído en un poeta francés, con motivos más que fundados para pregonarlo así, que* n'oubliez jamais, quand vous entendrez vanter le progrès des lumières, que la plus belle des ruses du diable est de vous persuader qu'il n'existe pas.

[17] Notemos, de su capítulo dedicado a la semana santa en su libro zamorano, libro y capítulo que luego referenciaremos, estas interrogaciones a sí mismo: *¿Cómo echar en olvido a la fervorosa y buena mujeruca, recogiendo reverentemente una hojita desprendida del olivo de* La oración del huerto *y llevándola a los labios? ¿Cómo olvidar la imagen de Cristo sobre el puente de piedra, con el Duero espiando en sus aguas las luces de las velas? ¿Cómo el Dios muerto tendido en las andas, que llevan a enterrar en mi Zamora por la pina cuesta de Balborraz, o bajo el arco de la reina Urraca, acompañándose con el cántico estremecedor del* miserere, *o el lúgubre son del bombardino que repite el* Dies irae*?*

[18] (Salamanca, 1952 y 1987).

[19] *Estas alfareras zamoranas tan primitivas, son las que hicieron famosa por su abundancia cacharrera la plaza de Zamora, circunstancia que cuajó en un cantarcillo muy bello y bien traído que todos sabemos:* En la plaza de Zamora- he de comprar a mi amor,- pucheritos y cazuelas- que al guiso dan buen olor. *¡Hermoso e inolvidable espectáculo el de las mujeres de Pereruela, o el de las dos hermanas María y Pilar que aún ejercitan su industria en Carballino, arrodilladas ante sus primitivos artilugios, haciendo cacharros con la misma técnica que se usara en tiempos de Viriato*; cap. 6 de su libro zamorano.

su arcaísmo y la elementalidad del trabajo, y la llevada a cabo por las mujeres[20] de Moveros[21].

Teniendo en cuenta la espontaneidad de sus incursiones en estos ámbitos era natural que se convirtiera en coleccionista. De manera que muchos de sus trabajos fueron escritos a la vista de los propios útiles de su pertenencia, en su delicioso piso de la Gran Vía salmantina, pero eso sí, sedimentado allí el acopio de muchas horas de campo, de densas entrevistas. Tal las cucharas de mango corto salmantino[22]. Sin que sus censores pudieran objetarle cuando trató de la carretilla de acá porque, esa vez de lleno en el programa de su disciplina administrativa, la puso en relación con la *brouette* ultrapirenaica[23], hasta pudiendo pretitularla *Miscelánea cultural franco-española.*

Desde ese observatorio era capaz de volver a ver faenar a las gentes del pueblo y los campos. *Las ovejas y la lana en Lumbrales* es otro de sus libros[24]. En un artículo[25] se ocupó de la ganadería y el pastoreo en otro pueblo de la provincia, Berrocal de Huebra. También del pisón de la salina en uno de Sanabria, Trefacio[26]. Y del batán de uno abulense, La Horcajada[27]. Como de los últimos batanes de Sayago, de éstos en una miscelánea portuguesa que nos trae a las mientes uno de sus amores, «In memoriam Antonio-Jorge Dias»[28].

Y de las herramientas de las artes y los oficios y antes las de la tierra y el ganado, al arte popular. También a los entrañables vecinos lusos les ofreció *Algunas consideraciones a propósito del arte popular del noroeste peninsular*, concretamente para las «Actas do Coloquio de Estudos Etnográficos Dr. José Leite de Vasconcelos»[29]. Y notemos de paso lo mucho más avanzado de estos estudios en el país vecino que en el resto de la Península. Visiones de conjunto también sobre *El arte popular en la región castellano-leonesa,* y *El arte pastoril español. Formas y temas decorativos*[30]. Y, a pesar de estar fuera de los circuitos oficiales, lo repetimos, cuando la editorial Hans Jürgen Hansen, de Oldemburgo-Hamburgo, se dispuso a traducir al español su *Europas Volkunst*, le pidió revisara la versión, la prologara y la adicionara una parte relativa a España[31]. A *La fiesta de San Juan en Pedro Manrique* dedicó un artículo[32].

[20] La cita anterior continúa así: *Ni siquiera han caído, como sus avispadas colegas de Moveros, en que basta imprimir un rapidísimo movimiento al torno, para que él mismo ayude decisivamente en la fabricación de la pieza, como si se tratara de rueda de alfarero, movida con el pie.*

[21] «Zephyrus» 5 (1954) 141-63, y 9 (1958) 95-107.

[22] «Zephyrus» 14 (1963) 124-9.

[23] «Estudios Franceses» 3 (1987) 9-21.

[24] (Salamanca, 1957).

[25] «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares» 7 (1952) 452-64 y 563-95.

[26] Íbid., 12 (1956) 419-27.

[27] «Zephyrus» 7 (1956) 21-31.

[28] (Lisboa, 1974) 3, 375-93.

[29] (Oporto, 1960) 3, 1-9.

[30] Respectivamente en «Castilla y León» (Madrid, Anaya; 1987) 452-73, y una parte del libro elaborado para la Europalia 85: «El diseño en España. Antecedentes históricos y realidad actual».

[31] (Barcelona, 1970) 149-58; en alemán había aparecido tres años antes.

[32] «Zephyrus» 12 (1961) 117-85.

Unos caminos a través de las cosas en los que ya se ocupaba de las palabras, vereda por la que vamos a seguirle.

EL MILAGRO DE HABLAR[33]

Se ha dicho que el rumano fue su violín de Ingres[34]. Pero, ¿nada más? Su esposa se dolía de que, entre sus empresas inacabadas, se hubiera dejado un diccionario etimológico de ese idioma. Mas la Antología de su poesía popular fue uno de sus primeros libros y de los más densos[35].

Póstumo ha aparecido su *Refranero geográfico zamorano*[36], benemérito esfuerzo de su viuda, Paulette Gabaudan, teniendo en cuenta el estado en bruto de los materiales. «La obra es miscelánea —ha comentado Manuel Alvar[37]— pues no se recogen sólo refranes, sino que hay otros elementos folclóricos de carácter más general[38]». Por otra parte, el mismo autor confesaba: «[alguien argüirá] qué pintan en mi colección ciertas coplas o cantarejos, al lado de los refranes. Quiero advertirles que refranero, cancionero y aun romancero, los tres acervos literarios tradicionales del pueblo español, andan muy frecuentemente envueltos, y así lo vieron y en consecuencia obraron Hernán Núñez y Gonzalo Correas».

Portugal no podía faltar, en él que hablaba la lengua hermana cual pocos españoles son capaces de hacerlo, a través de sus veintiséis vocales: un libro para un pueblo zamorano, *El dialecto galaico-portugués hablado en Lubián. Toponimia, textos y vocabulario*[39], y otra contribución a uno de esos volúmenes que hacen más grata la vida intelectual de nuestros días, donde el intelecto y el corazón se mezclan o al menos de ello tienen ocasión: *Dos textos dialectales de Rihonor y dos romances portugueses de Hermisende*, en la «Miscelánea de Filología, Literatura e Historia cultural a memoria de Adolfo Coelho»[40]. Puesto en razón estaba que figurara en su bibliografía una *Contribución al vocabulario salmantino*[41]. Así como algún estudio estric-

[33] ¿Osaré confesar que sólo en una cosa seguiría sin hacer caso a mi dilecto amigo, a él que tan bien me aconsejara, y ahora consciente plenamente de haber errado cuando no le seguí? Se trata de mis impenitentes leísmo y laísmo. Claro que, en los cursos comunes de la Universidad de Valencia, entre los escritores leístas y laístas, no muchos, con que ello se nos ejemplificaba, estaba el sepulvedano Francisco de Cossío.

[34] Título de la aportación de Aurelio Rauta a EH, 749-52.

[35] *Edición bilingüe con un estudio preliminar y notas* (Salamanca, 1985). Publicó también *Cambios semánticos de origen agrícola y pastoril en rumano*, «Cahiers Seztil Puscariu» (Ed.Dacia-Roma; Friburgo, 1952) 120-36; y *Observaciones sobre el substrato en español. A propósito de los dialectos rumanos*, en «Noul album Macedo-Roman» (Biblioteca Romana; Friburgo, 1959) 1-14.

[36] (Diputación de Zamora, CSIC, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»; 1995).

[37] *Estoy sembrando este grano*, «Blanco y Negro», 3-12-1995.

[38] Un grupo de ellos no tiene que ver con Zamora y se ha agavillado en una segunda parte... También fuera del cuerpo del libro está el estudio que se titula *Refranero de Toro y su tierra*, el único que Luis Cortés elaboró y publicó [«Studia Zamorensia» 1, 1980, 9-22].

[39] (Salamanca, 1954).

[40] (Lisboa, 1950) 388-403.

[41] Con unas *Adiciones al Diccionario de Lamano*, «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares» 13 (1957) 137-89.

tamente castellano[42] y otros franceses[43], sin olvidarse nunca del habla del pueblo. Como de los nombres de los pueblos era capaz de olvidarse.

LA TOPONIMIA CAPRICHOSA A SU PESAR

Era su debilidad. En cualquiera de los viajes por el contorno, era inevitable aprender de él algo de ella. Yo le invité a que diera una clase a mis alumnos de Medieval, para darles una idea de su riqueza, y fue magistral. Recuerdo el detalle de que entonces era corriente que se fumara en las aulas salmantinas, y él lo prohibió en aquella hora, reprochándome luego mi debilidad. Del sufrimiento del profesor Cortés en aquellos años[44], amenazada sencillamente la universidad de destrucción, podríamos decir mucho. Resultando sarcástico que los profesores liberales de siempre hubieran de resistir la tentación de añorar los tiempos más opresivos, los tiempos primeros de nuestro personaje en las aulas, cuando la vida seguía a pesar de todo, los del *alma mater* salmantina que en alguna de sus novelas, y sin disimularlo mucho, otro profesor de literatura ha retratado, Antonio Prieto.

El 15 de diciembre de 1996 leía su discurso de ingreso en la Academia de la Historia Álvaro Galmés de Fuentes, titulado ése *Toponimia. Mito e Historia*. Y reconocía haber descubierto nuestro zamorano la de Lubián, el pueblo que ya hemos tenido que mentar[45]. También se ocupó del nombre mismo de Zamora[46].

Pero su aportación a la materia es en su obra constante, disperdigada acá y acullá y con mucha abundancia, como lo era en su conversación y su vida. Como en otras materias, cual la iluminada que sigue, la de *La noche iluminada* de Jacinto Benavente.

LA MAGIA DE LA ESCENA

Una de las mejores realidades, realizaciones si queremos, de la universidad salmantina de Luis Cortés, era la pieza de teatro francesa que anualmente ponía en esce-

42 *Observaciones y comentarios en el «de» español*, «Estudios Franceses. Revista del Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Salamanca» 2 (1986) 9-22.

43 *Cinco estudios sobre el habla popular en la literatura francesa. Molière, Balzac, Maupassant, Giono, Sartre* (Salamanca, 1954); y *La lengua de los personajes rústicos en el cuento de Maupassant «Une vente»*, en «Filología Moderna» 11-12 (1963) 1-31.

44 Definidos por Américo Castro, en una carta a Luis Goytisolo, como los de la sustitución «del mito alucinante del imperio por el mesianismo marxista»; *El epistolario. 1968-1972* (Valencia, 1997). Me acuerdo, lo repito, de cómo nuestro decano entonces, Martín Ruipérez, hizo ver a aquellos estudiantes supuestamente «rebeldes» que aniquilada el *alma mater*, el poder quedaría intacto en los cuarteles y en las comisarías. Pero, claro estaba, estos bastiones eran de asalto más difícil... Fueron los días de una visita de Franco a Salamanca desarrollada con plena normalidad... Antonio Muñoz Molina acaba de desenmascarar tal pretendida rebelión.

45 *Lupianus hidronímico y antroponímico y la raíz hidronímica lub-, lup*, en «Proceedings and Transactions. Fifth International Congress of Onomastic Sciences» (Salamanca, 1958) 3-9.

46 «Zephyrus» 3 (1952) 65-74.

na su esposa, haciéndola representar a sus alumnos. No las podemos olvidar quienes algunas hemos visto.

Y era un mundo que también Cortés tenía muy a menudo presente. Como en él era común, pero de manera más ilusionada, bien arraigado en su sensibilidad y los continuos viajes a su través, alrededor de su cuarto, de sus aulas o de su comarca. Por lo tanto más allá de sus re-creaciones e investigaciones. Tales sus *Observaciones y comentarios sobre el primer texto teatral románico, «Le Jeu d'Adam» (hacia 1150). Ordo representationis ade*[47], escenificado que nosotros le oímos allá por la década de los cincuenta en el servicio español de la BBC de Londres, donde se le definió como «farsa anglo-normanda».

Había de tratar de un personaje, la transmutación operada por el milagro del teatro que ha determinado nada menos que la etimología de la palabra persona, por lo tanto acceso a un mar inagotable de reflexiones sin excluir, antes al contrario, las filosóficas, metafísicas también. Lo hizo con uno de la tragedia clásica francesa, el confidente[48]. Además, ocuparse de un tema tan denso y significativo como la *Influencia del teatro clásico español sobre el francés*, ejemplificándola en Calderón y Corneille[49]. Y en 1972 prologó sendas pulcras ediciones, como a él le placían y las conseguía, *La limpieza no manchada*, de Lope, también entrañable que le resultaba, consecuente con lo que dijimos ya, el argumento concepcionista, y el *Auto del repelón*[50].

«Que los detalles son el arte que conduce al corazón del misterio, y la calidad de un actor se origina en cierto silencio de su propio interior, en el silencio del teatro sagrado»[51]. Así lo sentía y lo sabía Luis. Así lo corporeizaba Paulette. En una magia que no quedaba confinada por la escena, desde luego.

EL ESPÍRITU DE LA LEYENDA

En él se complacía Thomas Mann al describir, al comienzo de su novela medieval *El elegido*, cómo volteaban desaforadamente pero solas las campanas de Roma, sin que nadie las tocara. Y también se deleitaba Luis en contar aquéllas cuya génesis y trayectoria había seguido en apasionantes viajes a través de las historias escritas en los libros y a la vez las historias contadas por los hombres, pero sin que en él la erudición matara la complacencia del sentimiento ni el ensueño de la imaginación. ¡Aquel anillo sumergido y devuelto por un pez! *Leyendas zamoranas de origen francés*, fueron el argumento de su discurso de apertura de curso en el Colegio Universitario de Zamora en 1976. De la ciudad sumergida de Valverde de Lucerna, que también nos retorna a la

47 «Serta Philologica. Fernando Lázaro Carreter» (Madrid, 1983) 137-46.

48 «III[a] reunión de Filología Comparada. Estudios sobre los géneros literarios. 2, Tipología de los personajes dramáticos» (Salamanca, 1984).

49 «Estudios sobre Calderón. Actas del Coloquio Calderoniano, Salamanca, 1985» (1988) 17-31.

50 La primera publicada por su amigo Jesús Ruipérez (Librería Cervantes; Año Internacional del Libro); la segunda por el Ayuntamiento, durante su concejalía.

51 Peter Brook, *La puerta abierta. Reflexiones sobre la interpretación y el teatro* (Barcelona, 1994).

evocación unamuniana, trató por dos veces[52], que Sanabria era uno de sus feudos[53] espirituales[54], siendo editor además[55] de *Veinte cuentos populares sanabreses*[56].

En sendos libros recopiló *Cuentos populares de la Ribera del Duero*, y *Cuentos populares salmantinos*, a saber *Cuentos humanos varios y Cuentos de encantamiento y animales*[57]. De *La leyenda de San Julián el Hospitalario y los caminos de las peregrinaciones jacobeas del Occidente de España*[58] le oímos decir muchas veces... Por cierto que de Zamora se ocupó él en esa magna recopilación de Luis Huidobro, *Las peregrinaciones jacobeas*[59].

Y que ya hemos visto, y no tenemos más remedio que seguir viendo cómo Luis Cortés fue un hombre de campo, y de viaje, y de paseo, y de excursión y observación al aire libre. Pero ello no quiere decir que no se sintiera deleitosamente inmerso en la Salamanca de su morada y desde aquélla en la Zamora de su génesis y desarrollo. Hombre a la vez plenamente urbano no entendía la obsesión contemporánea por huir de la urbe infaliblemente en cuanto suena los viernes la hora de la salida del trabajo, y sus ciudades estaban para él muy lejos de ser colmenas de servidumbre o células de laboreo forzoso.

LA ACADÉMICA PALANCA DE DON MIGUEL

No hemos dicho apenas de la biografía del profesor Cortés. Aparentemente muy sencilla. Nacido por azar en Caravaca, ciudad murciana que recordaba desde lejos

[52] *La leyenda del lago de Sanabria*, (con transcripción fonética de textos gallegos y leoneses), en la «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares» 4 (1948) 94-114; y *De nuevo en torno a la ciudad sumergida de Lucerna*, en el «Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes» 3 (Oviedo, 1987) 377-87.

[53] *«Un mozuelo veinteañero y cenceño, recién licenciado por la* mater alma *salmanticense, caballero en desajustada y ridícula bicicleta, pero no menos iluso que don Quijote, recorre trochas y sendas sanabresas en busca de información para su tesis, un tibio y dulce septiembre del año de gracia de 1946»*; *Mi libro de Zamora*, cap.14, *La leyenda del lago* in.

[54] Presentó la tercera edición de *El Lago y las Montañas de Sanabria* (Salamanca, 1982), de P. Ladoire Cerné.

[55] *Muchas veces he vuelto a Sanabria y aún volveré más, si Dios me da salud para ello. Desde mi viaje juvenil, tan hermosa región tira de mí irremediablemente, pues su hermosura se muestra siempre atractiva, ya sea en los días primaverales cuando las flores comienzan a vestir toda la región: las gencianas, el lirio martagón, el brezo violado o albariño, las agabanceras o las humildes verdegambres amarillas; ya sea en el estío cuando Sanabria ofrece para la vacación un tempero suave y gozoso que acredita la creencia popular de pensar que su nombre pueda provenir de* sana brisa, *olvidando su vieja forma céltica y primitiva de* Senabriga. *Sanabria hermosa en el otoño tibio y fructuoso, cuando orlando las veredas o pegados a los tapiales se van dorando los helechos, arándanos y zarzamoras, colgando éstas sus dulces frutos codiciaderos, y al llegar los Santos, robles y castaños rivalizan con sus oros encendidos, desde el amarillo cegador al más cargado pardirrojizo, esplendente dosel para el caminante, tapiz luminoso sobre la yerba abundante y fresca de las praderías, en pugna con los mullidos y jugosos musgos que se agarrana las peñas. Sanabria de los más crudos días invernales, cuando la nieve cubre los senderos y es blanco todo: blancas las cimas de los montes, blanco el suelo, y blanco el humear de las chimeneas dando salida al humo de las* llareiras *que impregna el aire con el olor de los brezos que en ellas se queman, mientras bulle a cachones el humilde yantar de cada día. La leyenda del lago*, capítulo décimocuarto de su libro zamorano.

[56] «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares» 5 (1949) 200-70.

[57] Respectivamente aparecidos en Salamanca, en 1952 y 1979, subtitulado el último con la apostilla de «vocabulario y estudio».

[58] «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares» 7 (1951) 56-83.

[59] 3 (Madrid, 1948) 484-518.

con cariño, hace poco recordaba Manuel Alvar que coincidieron en sus días escolares en París y en Bonn, en Zamora se crió y formó —«¡lo que ahí aprendí yo!», me ponderaba una vez señalándome de lejos los muros del Instituto— y en Salamanca[60] fue discente[61] y docente hasta aquel día 14 de febrero de 1990 en que se hundió en la eternidad. Pero estimar de menos interés su trayectoria que la de sus colegas más en la superficie *all over the world* sería poner por encima de Teresa de Lisieux a Teresa de Ávila, en las vías de la santidad queremos decir, no en las literarias.

Cincuenta medallones salmantinos[62] es un libro para deleitarse de puertas adentro y llevarle en la mano de puertas afuera ante cada uno de sus motivos, la prueba de fuego de conocer su ciudad de veras. Por eso pudo disertar en torno a *Tres claves para entender Salamanca*, en el Séptimo Congreso Nacional de Libreros[63]. Añadamos su presentación de las *Veinte estampas salmantinas dibujadas por Zacarías González*[64], y su prólogo a la gesta del patrón, la *Vida y milagros de san Juan de Sahagún*, de Félix López[65].

De *Un enigma salmantino: la rana universitaria*[66], es tan apasionante que sólo puedo recomendar su lectura. *Ad summum celi. El programa alegórico-humanista de la escalera de la Universidad de Salamanca* es otro de sus libros[67]. Por otra parte la versión plástica de un mensaje que él escuchaba en sus profundidades abisales, el que a mí me viene asociando a los versículos latino-semíticos con que acompañábamos a los muertos hasta su otra morada, cuando la misa y el oficio eran los de siempre, *ecce enim in iniquitatitibus*... Y en colaboración con uno de nuestros más pro-

60 Entrañadamente significativo su cotejo de las semanas santas de ambas sus ciudades, en el capítulo octavo a la de Zamora dedicado de su zamorano libro: *Sí, tendidos junto al Tormes hemos visto pasar la gallarda arrogancia de Longinos, y nos hemos estremecido con la ráfaga fresca de la amanecida del Viernes Santo, cuando a los sones bien acordados de las campanas barandalinas, se sustituye el bronco parchear del tambor destemplado y el grito desgarrador del* merlú, *o cuando al caer las cinco en el cercano reloj concejil, se alza puntual el* cinco de copas *y resuena ritual la marcha fúnebre de Thalberg, con sus compases que toda nuestra vida no podremos oír sin temblar de emoción, pues evocan los más puros recuerdos. Pues, ¿cómo dejar de memorar la tristeza honda y conmovida de tantos Viernes Santos, cuando niños aún asistíamos a ver pasar el Santo Entierro? Era una procesión solemne, oficial, con autoridades y uniformes, con cofrades de negros caperuces enhiestos de rico terciopelo, contrastando con los lacios capuces mañaneros de percalina deslavada. Volvía la procesión de la Catedral, ya sin el impresionante Cristo de las Injurias, y conteníamos el hambre infantil voluntariamente, en aquella tarde sin merienda, porque sabíamos por nuestra buena madre que en tal día, ¡hasta los pajaritos ayunaban!*

61 *Recuerdo que en mis años de estudiante en Salamanca la primavera se iba haciendo a nuestro lado día a día, y acababa por colársenos en el aula por el balcón abierto, desde el que se veía la Sierra de Béjar, con su copete de nieve en las cumbres, recortándose en un cielo muy puro. En las horas quietas de la mañana, mientras nos hablaban de las Panateneas o leíamos a Catulo, el ruido del tren al cruzar el puente, o el eco lejano de un rebaño que triscaba por el campo verde y mimoso. [...] Mas aquellos días eran venturosos, y por las abiertas ventanas de mi Facultad de Letras, se escuchaba el parloteo alborozado de los pájaros que volaban desde la Catedral hasta ella, dando la vuelta a la espadaña de la Universidad, y deteniéndose para resollar un minuto, en la más alta ramita de la arrogante sequoia clavada en el centro del claustro*; capítulo octavo, *De pasión y de Aliste*, de su libro zamorano.

62 (2ª ed., Salamanca, 1977).

63 (Asociación de Libreros Salmantinos, 1980).

64 (Ayuntamiento de Salamanca, 1972).

65 (Librería Cervantes, 1979).

66 (Última edición, 1983).

67 (Salamanca, 1984).

fundos e innovadores historiadores del arte, Santiago Sebastián, escribió sobre el *Simbolismo de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca*[68].

La visión del profesor, sí, pero ¿cómo no recordar el entusiasmo con que desempeñó la concejalía de su municipio?, y yo puedo ser testigo del apasionamiento y hasta la rigidez con que, en el ejercicio de esas funciones, nada anteponía al tal menester de edil[69].

En 1971 inauguró el Octavo Curso de Verano para Extranjeros sencillamente con la *Presentación de una ciudad: Salamanca*:

A vosotros, mozas y mozos que me escucháis, no hay que preguntaros qué habéis venido a hacer entre nosotros. El que quiera saber que vaya a Salamanca, *y vosotros habéis oído el son y aquí habéis venido para aprender nuestra lengua y costumbres, nuestra literatura y peculiaridades. Mi deber es deciros que habéis hecho bien, como mancebos prudentes que sois. Si el maestro Unamuno pudo decir:*

Salamanca, Salamanca,
reluciente maravilla,
académica palanca
de mi visión de Castilla,

espero que para vosotros Salamanca, esta ciudad que ya lo habéis oído, es a la vez universidad y mercado, metrópoli y campo, que se aúnan sin estorbarse, en una de las más hermosas de entre todas las poblaciones españolas, podrá ser y así os lo deseo cordialmente, palanca académica que dé la visión justa de Castilla y de España.

Un itinerario literario también, que la literaria geografía era quizás el género predilecto de nuestro hombre de letras y de genuino viaje. Y ahí está su voluminosa *Salamanca en la literatura*[70], pero que no sólo es la ciudad, pues tiene capítulos enteros dedicados a Ciudad Rodrigo, Alba de Tormes, la Peña de Francia y las Batuecas. ¡Qué variopinto recorrido, *pues bien se echa de ver que mientras Eva fue doncella y Adán garzón inocentes, y la tierra dulce paraíso, nada podemos contar, que la Historia requiere necesariamente el pecado del que arranca, conocimiento del fruto del bien y del mal, fatiga, sudor, envidia, orgullo y deseos, paridores fecundos de guerras, libros, ciudades, o de los más insospechados hallazgos, estímulos de nues-*

68 (1973). A propósito de la simbiosis de ciudad y universidad, puede verse el texto de Jakov Garten ilustrado por J.M.Martín, *La Universidad de Alcalá, del pasado al futuro* (Salamanca, 1994). Otro libro de Cortés evoca *La vida estudiantil en la Salamanca clásica* (2ª ed., 1988).

69 En una discusión sobre asuntos comunes a las dos corporaciones, con el celoso rector Felipe Lucena Conde, llegó a decir a éste que su caso podría convertirse en el mismo de santo Tomás de Canterbury con respecto al rey que le había investido de la sede... Y personalmente, recuerdo cómo al pretender un pequeño favor suyo para el archivo de protocolos, se negó tan terminantemente, incluso en la expresión, cual si no estuviésemos saliendo de excursión todas las mañanas domingueras desde hacía mucho tiempo...

70 (2ª ed., Salamanca, 1973). Las ilustraciones son de su dilecto Zacarías González. Un capítulo éste de las ilustraciones de sus libros creativos que de por sí daría materia para un estudio.

tro trajinar cotidiano. Y de ahí al colofón[71], de don Miguel también, y sin embargo ¡cuán suyo!:

Y cuando el sol al acostarse encienda
el oro secular que te recama,
con tu lenguaje de lo eterno heraldo
dí tú que he sido.

Una impetración a la que nada es posible añadir. Y nos da paso a la otra ciudad de los amores de Luis:

EL LIBRO DE ZAMORA

Otra de sus conferencias dadas a los tórculos, el 4 de junio de 1974, versó sobre *La Zamora del siglo XV y los incunables de Antón de Centenera*. Uno de los curiosos hermanos dedicados en Salamanca al comercio de libros antiguos, a quienes yo a pesar de haber vivido cabe ellos buen número de años no llegué a conocer, y es una de las lagunas de mi vida que me siguen tiñendo de desierto oscuro algunas zonas de mi paisaje a estas alturas del crepúsculo definitivo.

Pero la obra maestra de Luis Cortés es *Mi libro de Zamora*. Dedicado *a Emilio, Mario, Jesús y Cesáreo, fraternales amigos de mi niñez y adolescencia zamoranas,* haciendo seguir esa ofrenda de la cita de Dante *amor mi mosse, che mi fa parlare*. Sin huelgo para extendernos aquí en él. Voy a recordar sólo una de sus evocaciones[72], la del jueves santo en la ciudad tan procesionalmente afamada. Las mozas ataviadas de gala por mor de la fiesta sacra, sacra pero doliente. La encrucijada en ellos de la atracción sensual y la llamada claustral de la jornada. Algo a cual más revelador de la persona y la obra todas del autor. El cual, ahora sí nos pediría le cediéramos la pluma, y queriéndola de ave, que eso era muy suyo[73]:

Muy bella y muy hermosa es la Semana Santa de Zamora. Al evocarla una vez más, surgen los momentos más significativos: la procesión del silencio cruzando una ciudad callada, en la noche del miércoles, hasta que la subía potente y majestuoso el canto de los azudes, en esas horas en que se torna muda. El brillo inusitado y ¡ay!, sin repetición posible, de aquellos solemnísimos Jueves Santos, con sus lucidas comitivas: uniformes de gala, bandas, cruces, decoraciones, recorriendo las estaciones. El palmito airosísimo y garboso del mujerío zamorano con sus mantillas y peinetas, cla-

[71] Si bien, rigurosamente hablando, éste es el que Cortés titula «epílogo rogatorio», emprestándolo al del *Discurso sobre Europa*, del segoviano Andrés Laguna, pronunciado e impreso en la ciudad de Colonia en 1543, a saber: *Si alicubi videatur oratio nostra pias aures offendere, aut non esse adeo exquisita, tuum erit, Humane Lector, humanae fragilitatis non oblivisci, sed omnia candile interpretari nec in aliam partem accipere, quam fuerint a vobis dicta.*

[72] *De pasión y de Aliste*, capítulo octavo.

[73] Recordamos su estupor escandalizado cuando le enseñamos una carta del cardenal König, el arzobispo de Viena, firmada con bolígrafo.

veles y blondas. Los miles de cirios chisporroteantes en los monumentos de las iglesias, entre los que destacaban los bellísimos monjiles, con los perfumes embriagadores de las flores que se ahogaban exhalando sus aromas ante el Tabernáculo.

GUÍA DE FORASTEROS PARA USO DE HISPANISTAS EN GIRA POR TIERRAS CASTELLANO-LEONESAS

La gira recuerdo que la hicimos previamente Luis Cortés, Fernando Lázaro y yo, mientras Lázaro preparaba con mucha ilusión y entrega el Cuarto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Luis no tomó ninguna nota. Pero luego nos dio el delicioso folleto titulado como este epígrafe.

Peñaranda de Bracamonte, Madrigal de las Altas Torres, Medina del Campo, Tordesillas, Toro y Zamora. Guía literaria e histórica, paisajística también. Con un deslinde inicial entre León y Castilla que no creo incluso ahora suscitara recelos: la encina frente al pino, la piedra frente al ladrillo, si bien «estos linderos se borraron de todos los corazones porque fue un rey santo el que hizo la unidad de ambos reinos». Histórica y literaria, sí, pero a trechos ni más ni menos que para andar el camino sin más. Hete aquí por ejemplo:

Por mi parte prefiero dar un importante aviso a las damas que vinieren a la gira, para que no pierdan de ojo a sus maridos. Medina, es sabido, tiene las mozas más lozanas y más garridas de la región. Ya lo advirtió también, en su tiempo, mi colega Gonzalo de Correas, en su Vocabulario de refranes, *y a él me atengo:* Cuando vieres mujer medinesa, mete a tu marido detrás de la artesa, *que glosaba así:* porque no se enamore. En alabanza de las de Medina y su tierra. *Y de Medina a Tordesillas el trecho es corto, pero hay Rueda de por medio, con unos vinos blancos que mejor será que no catéis, para que no hagáis un alto por demasiado prolongado y que os impida seguir con la mente lúcida.* Y Toro, *tiene muy antiguo abolengo en las letras hispanas, pero también una bellísima y fértil vega:* En Toro y cinco leguas alrededor, hinca el peregrino su bordón. *Ya lo creo que sí, que en esta vega feracísima que verás desde lo alto de la ciudad, desde el balcón cabe a la Colegiata de Santa María, hay dulces peras de agua, y coloradas guindas afamadas, y rubios albérchigos inolvidables, y hay, sobre todo, el vino más gordo, recio y hombrachón de Castilla. Ya lo dijo así el Arcipreste de Hita que, buen catador y sabedor de estas sabidurías del gaznate, escribió:* do han vino de Toro non beben de valadí *(estrofa 1399).*

En Peñaranda, una curiosa novela de un curioso novelista, de un curioso escritor, *Las siete cucas,* de Eugenio Noel que, *como reza su subtítulo, narra la* Historia de una mancebía en Castilla, *y que cuenta las jornadas increíbles de aquellas desgraciadas pobres siete hermanas que, por ser hijas de un ajusticiado, tuvieron que darse al fornicio para poder vivir, pues érales imposible el sacar pan de su trabajo honrado, si bien nadie las desdeñaba para placeres de cuota.* Evocación de un libro en un estilo que es el del libro mismo, y que también es, ya lo hemos podido advertir, el de

Cortés, a quien de su guisa caracteriza cual hablista Manuel Alvar: «Es probable que los insignes maestros del estudio general le hayan dado algo más que teoría, pues su pluma, muy bien tajada por cierto, gusta en esta ocasión, como gustó en otras, de un atenuado arcaísmo que bien sirve para añojar su estilo y salvarlo de los caldos demasiado aguachirles que tantas veces nos dan en las tabernas científicas». En Toro, *hizo Santa María un milagro, que hoy encontraríamos tal vez su miajita reprobable, pero que los recios hombres preconciliares de todos los concilios de la Edad Moderna, encontraban bastante natural.*

Y no queremos preterir la ocasión de dar una cabal idea de la naturalidad que para Luis Cortés tenía el empalme, el entronque de la literatura con la vida, de los viajes más espontáneos y simples por las tierras de la infancia, los hechos en aquellos tiempos tan parcos de medios a lomo de mula o a pie, sin excluir la trepa, a esa otra dimensión libraria. Estamos en su Sayago, y le cedemos la palabra[74]: *Dicho lo anterior conviene recordar a todos que, desde antiguo, los rebaños sayagueses dieron a las mujeres de Zamora la más galana y colorista prenda, la gentilísima* sayaguesa *o manta zamorana, pues la lana de sus ovejitas teñida en rojo, verde y negro, a más de su blanco natural, tejida y abatanada en los obradores y pisones del país, es emblema zamorano que realza el palmito y el garbo de sus garridas mozas y dueñas. A ella se refería el abuelo Campoamor, cuando galanamente la usaba, para arropar los ateridos piececitos de su linda compañera de viaje en el expreso:* desdoblando mi manta zamorana que tenía más borlas verde y grana que todos los cerezos y los guindos que en Zamora se crían.

Y, ¿podía quedarse ahí este comercio incesante con tantos y tantos creadores y sus creaciones, del pueblo y letrados, en tantas lenguas y en tantas variedades de cada una? *Calla, calla princesa, dice el hada madrina, que en caballo con alas hacia acá se encamina...*

LA OBRA DE IMAGINACIÓN

Confieso que, pese a que en mi dilectísimo amigo yo creía nada podía asombrarme, me sorprendió con su soberbia versión en verso castellano de la *Chanson de Roland*[75]. Luego hizo la del *Roman de Renard*[76].

Una revelación de poeta que ya no nos podía pues sorprender en su *Añoranza y antigüedades de Zamora*[77].

[74] El citado capítulo sexto de *Mi libro de Zamora*.

[75] *El Cantar de Roldán* (1975), con edición del texto original. Tiene un artículo titulado *Ritmo, valor y paisaje en la «Chanson de Roland» y en el «Poema del Cid»*, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* 30 (1954) 11-170.

[76] (1979). Y al año siguiente la de *El episodio de Pygmalión del «Roman de la Rose»*.

[77] (Salamanca, 1980), con ilustraciones de Carlos Andrés Fernández.

Y en fin, el campo sin puertas del contar historias. *Donde Sayago termina... Fermoselle*[78], entreverados sus recuerdos de infancia[79] con los aportes de la imaginación. Y dos series en plena libertad: *Cuentos de andar y soñar,* y *Nuevos cuentos de andar y soñar*[80].

Y me ahoga un poco la emoción a la hora de volver a decir adiós[81] al personaje[82], aunque claro está que no definitivamente. De haber pasado por el momento la parca de largo por el inolvidable piso de la Gran Vía salmantina, estoy seguro de cómo, a mi amigo el profesor Cortés, le hubiera hecho gracia el relato de mi deleite un mediodía del pasado agosto, degustando las patatas guisadas que me ofereció en la trapa de Jacona, cerca de la Zamora mejicana[83], un monje salmantino, el hermano Platonides. «Sólo falta Palencia, me decía, que aquí tenemos cerca León, Zamora, Salamanca y el Valladolid de Michoacán, aunque éste es a Salamanca al que se parece». Con que ya sólo quiero recordar la expresión del abate Bremond a propósito de los benedictinos mauristas, los hijos de san Benito franceses de la Congregación de San Mauro, que el polvo de las bibliotecas no seca el corazón[84]. Y antes aludía al agnosticismo de nuestro amigo, a la vez que a su interés, respeto, nostalgia también por el sentimiento religioso. Un agnosticismo derivado de su imposibilidad de asentir a la certeza de una verdad absoluta, de un dogma inconmovible. A pesar de lo cual, su apertura a tantos saberes como hemos visto, activamente en su menester erudito y creador, pasivamente en una receptividad del espíritu que era acaso su constante más marcada, me le hace recordar en el eco de uno de los versículos de ese mismo salmo antes citado ya con que acompañábamos a los muertos a su última morada en esa liturgia latina que Luis Cortés amaba tanto y cuya desaparición muy hondamente sintió: *Ecce enim veritatem dilexisti, incerta et oculta sapientia tua manifestasti mihi.*

[78] (1981); ilustrado por Ksenia Milicevic.

[79] En ese formidable capítulo sexto, el sayagués, de su libro zamorano, leemos: *En los días de las vendimias fermosellanas, o en los también fabriles en que son recogidas y vareadas las aceitunas y se llevan a la tahona, surge la copla bien conocida en toda la ribera zamorana y salmanquina:* Apañando aceitunas se hacen las bodas. El que no va a aceitunas no se enamora. *Bodas que muchas veces, justo es reconocerlo así, sancionan una fecunda situación de hecho, que se originó en los báquicos* manteos y apalpinas *de mozos y mozas, en estos días de vendimia o aceituneo desenfadados y alegres.*

[80] (1982 y 1988); las dos ilustradas por María Cecilia Martín.

[81] Quien, por cierto, decía a veces adiós un poco bruscamente, una de las asperezas aparentes de su trato, sólo en apariencia, una vez más, contradictoria con la generosidad de su corazón siempre abierto. ¿No consecuente por viviente, como los hombres de carne y hueso, cual predicaba de los grandes personajes de la literatura Salvador de Madariaga, lejos de vindicarlos de un supuesto defecto que era la máxima virtud?

[82] La Universidad de Salamanca acaba de publicar un extenso volumen con sus *Scripta Minora.*

[83] Evocación de ésta y de las otras zamoras americanas, a la p.153 de *Mi libro de Zamora.*

[84] Y así, de los estudios humanísticos que principiamos citando, habiendo yo querido remediar en lo posible con este tributo mi ausencia inculpable en ellos, se me agolpan unos cuantos títulos, tales: Concepción Giner Soria, *Sobre el ejercicio de la abogacía por los sofistas griegos del siglo II,* 319-30; Fuencisla García-Bermejo Giner, *Mr. Bates, un personaje de Yorkshire en el mundo Middland de George Eliot,* 273-82; Miguel-María García Bermejo Giner, *Nota a un personaje dramático* [Juana Mencía, de la *Farsa llamada salmantina,* de Bartolomé Palau], 283-8; Félix Fernández Murga, *Roldán y el moro de Nájera,* 577-86; Feliciano Pérez Varas, *María Teresa de Austria en el teatro español de la Ilustración,* 653-70.